

REVISTA

Piezas

en diálogo filosofía y ciencias humanas

FILOSOFÍA COMO VIDA PARA
LA NATURALEZA

Rafael Rivadeneyra
Fentanes

IMÁGENES DE LA FILOSOFÍA
María Concepción Gutiérrez
Zúñiga

GILLES DELEUZE: CINE Y
FILOSOFÍA
Rommel Navarro Medrano

¿ES RELEVANTE LA
FILOSOFÍA PARA LA VIDA
RELIGIOSA?
Luis Fernando Falcó Pliego
msps

PERSPECTIVAS
PSICOSOCIALES DESDE LA
DESCRIPCIÓN ZUBIRIANA DE
SOCIEDAD
Luis Felipe Reyes Magaña

FILOSOFÍA Y CONFLICTO.
PENSAR UNA PEDAGOGÍA
PARA LA PAZ
Jaime Torres Guillén

KANT FRENTE AL
FENÓMENO DEL
MILITARISMO
José Alejandro Fuerte

LA CATEGORÍA
EPISTEMOLÓGICA DE
FUNDAMENTO EN LUDWIG
WITTGENSTEIN
Aleixandre Duche

LA LIBERTAD DE
PENSAMIENTO
Eneyda Suñer Rivas

CARLO
MONGARDI
DOMENICALLI:
EL FILÓSOFO
QUE DANZA
Héctor D. León
Jiménez

EL ORDEN DEL
PENSAMIENTO. UNA
MEDITACIÓN SOBRE
UN RETO EN LA
ENSEÑANZA DE LA
FILOSOFÍA
Luis Armando
Aguilar Sahagún

FOTOGRAFÍA
Oscar Fernández
Pardo

EN MEMORIA
FELIPE DE JESÚS
VICENCIO ALVAREZ

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 2

EDITORIAL 3

ENTREVISTA



CARLO MONGARDI: el filósofo que danza 6

ESCENARIOS



FILOSOFÍA COMO VIDA PARA LA NATURALEZA 14

Rafael Rivadeneyra Fentanes



IMÁGENES DE LA FILOSOFÍA 19

María Concepción Gutiérrez Zúñiga



GILLES DELEUZE: CINE Y FILOSOFÍA 26

Rommel Navarro Medrano



¿ES RELEVANTE LA FILOSOFÍA PARA LA VIDA RELIGIOSA? 28

Luis Fernando Falcó Pliego msp

FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES



PERSPECTIVAS PSICOSOCIALES DESDE LA DESCRIPCIÓN ZUBIRIANA DE SOCIEDAD 33

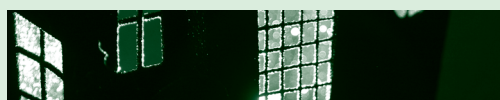
Luis Felipe Reyes Magaña



FILOSOFÍA Y CONFLICTO. PENSAR UNA PEDAGOGÍA PARA LA PAZ 41

Jaime Torres Guillén

ENSAYOS



KANT FRENTE AL FENÓMENO DEL MILITARISMO 51

José Alejandro Fuerte



LA CATEGORÍA EPISTEMOLÓGICA DE FUNDAMENTO EN LUDWIG WITTGENSTEIN 61

Aleixandre Duche



LA LIBERTAD DE PENSAMIENTO 69

Eneyda Suñer Rivas



EL ORDEN DEL PENSAMIENTO. ENSEÑANZAS DE DOS MAESTROS ANTITÉTICOS 83

Luis Armando Aguilar Sahagún

FOTOGRAFÍA



Oscar Fernández Pardo 91

EN MEMORIA

FELIPE DE JESÚS VICENCIO ALVAREZ 95



CARLO MONGARDI DOMENICALLI

MISIONERO XAVERIANO



El Dr. Carlos Mongardi es originario de Padua, Italia. Es misionero Xaveriano, en correspondencia con su carisma quería ir a China o Japón pero fue enviado a México en 1976. Estudió Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Padua. Inmediatamente graduado se convirtió en profesor de filosofía en el Instituto Teológico de Parma. Desde entonces ha sido formador de muchas generaciones de misioneros xaverianos, lo mismo en Guadalajara que en Salamanca.

Fue profesor del Seminario de Huejutla, Hidalgo y del Seminario de Guadalajara. Desde 1993 participa danzando en el Grupo Ritual Azteca, lo cual le ha permitido resignificar la filosofía, la fe y la vida pastoral.

Es profesor del Instituto de Filosofía y colabora en otras instituciones de la ciudad. Tiene ocho libros publicados y más de veinticinco cursos mimeografiados.

CARLO MONGARDI DOMENICALLI: EL FILÓSOFO QUE DANZA

* Profesor del
Instituto de
Filosofía A. C.

Héctor D. León Jiménez*

¿Cómo se entiende Carlo Mongardi como filósofo, quién es y cuál ha sido su trayectoria desde su llegada a México?

Empecé a meterme a la filosofía precisamente inscribiéndome en la Universidad del Estado de Padua. Estaba cansado del ambiente clerical, a mí no me convenció mi formación teológica. Estudios de filosofía no había muchos en mis tiempos, recuerdo que sólo durante la preparatoria había estudiado algo de filosofía. Yo había estado en un seminario diocesano. Estudié **ahí hasta la preparatoria**, cuando terminé dije ¡aquí hay muchos curas, yo quiero ser misionero! pensaba ir a Oriente: China, Japón y así entré con los Misioneros Xaverianos, que estaban bastante cerca de mi zona.

Entré al noviciado y ahí estudié un poco de filosofía, por aquellos años cursé lo que se llamaba el curso propedéutico. Es algo que está todavía en los seminarios. En aquel tiempo se estudiaba un año después de la prepa antes del noviciado, no había postulante, del propedéutico se pasaba al noviciado.

Después de estudiar teología me quedé insatisfecho por dos razones: porque había leído autores que eran abiertos, que preparaban el Concilio Vaticano II y a algunos de los maestros que eran padres; eran de una línea muy antigua, el padre que daba la clase de teología dogmática era una

persona inteligente, él hacía una teología dogmática, que era más teología escolástica medieval, filosofía escolástica en el fondo. Entonces yo no veía claro dónde estaba la diferencia entre la teología y la filosofía. A mí me gustaban más las ciencias bíblicas y cristología; por ejemplo la moral, aunque no sabía la diferencia con la teología, no sabía dónde estaba una investigación humana. Salí de mi teología hace 50 años. Por cierto, en estos días celebré mis 50 años de ordenado sacerdote, yo digo ¡desordenado!... no sé porqué me ordenaron, justo cuando empezaba el Concilio Vaticano II.

¿En ese año te ordenaron?

Sí, en ese año, en el primer mes del concilio, un 28 de octubre de 1962. Me ordenaron al inicio del cuarto año, porque éramos como 20 o 22 sacerdotes y por motivos económicos habían arreglado la casa, entonces dábamos misas para recibir dinero. Tal vez aprendí un poco del ministerio, un poco de liturgia, pero el motivo era recibir dinero. Cuando terminé cuarto año de teología, me mandaron cerca de Venecia a una Preparatoria nuestra. Yo salí muy dividido, muy disperso, porque por un lado tenía estudios teológicos (la dogmática me gustaba mucho y en Sagradas Escrituras eran ya más abiertos, más actualizados y me gustaba). Pero por otro lado tenía las preguntas de la filosofía,

la investigación, la inquietud, la actitud. Pensaba que en la teología tenía todas las respuestas, todos los dogmas, lo que debo creer, entonces me preguntaba ¿dónde está mi libertad y mi identidad? Hoy sigo con este conflicto muy fuerte. El que me ayudó con este conflicto fue un maestro de la Universidad de Padua, un laico. Yo iba a clases nada más un día, él iba a clases los jueves, daba dos clases o tres ese mismo día. Él alguna vez impartió un curso sobre fe y pensamiento filosófico en San Agustín, que duró un semestre. Recuerdo que planteó muy bien las cosas: en Santo Tomás normalmente el planteamiento es que la fe sea teología y la razón sea filosofía;

ésta abajo, esa es la jerarquía de los valores, se plantea mucho así. De acuerdo con él, San Agustín no plantea de este modo las cosas. En el pensamiento moderno la razón pregunta y la fe responde. La iglesia está acostumbrada a este planteamiento, responde a todo sin saber las preguntas, sigue ese esquema: la razón pregunta y la fe responde. En San Agustín encontré, siguiendo a este maestro, que muchas veces es al contrario: la fe pregunta y la razón responde. Esto me convence más; o bajo los dos aspectos, las dos preguntan y las dos responden. No es que la razón debe preguntar, cuestionar y mientras que la fe es la que debe responder siempre, no es posible. San Agustín dice: la fe amplía el campo del preguntar, del pensamiento humano; no lo cohibe, no lo impide. A mí eso me dio una cierta unidad, yo puedo preguntar en las dos áreas, a la razón de la fe, a la fe de la razón.

“SAN AGUSTÍN DICE: LA FE AMPLIA EL CAMPO DEL PREGUNTAR, DEL PENSAMIENTO HUMANO; NO LO COHIBE, NO LO IMPIDE. A MÍ ESO ME DIO UNA CIERTA UNIDAD, YO PUEDO PREGUNTAR EN LAS DOS ÁREAS, A LA RAZÓN DE LA FE, A LA FE DE LA RAZÓN.”

Ahí mismo encontré a otros maestros. Uno de ellos, Marino Gentile, era pariente de un Gentile famoso, fundador de la escuela de Padua del siglo pasado. Él tenía su planteamiento, “la filosofía es sólo preguntar, es sólo problemática”. Incluía la sistemática, la historia, pero el núcleo o el corazón de la filosofía es problemática,

es saber plantear los problemas, saber interrogar, preguntar sobre lo que más interesa al ser humano. Entonces fue eso lo que a mí más me alentó. En efecto terminando la filosofía me mandaron a Padua (Parma) a enseñar filosofía a los Xaverianos.

**¿En este sentido Padua es un referente?
¿Qué otro referente tenemos?**

Otro referente, aunque sea anterior, un poco olvidado, mis deseos de ir a la misión del anuncio a los no cristianos. Este punto ha sido un referente en mi vida, que un poco se refleja en mi pensamiento, por ejemplo valorar sus religiones, culturas, tradiciones, no partir desde el esquema fe y razón; no, no se trata de la inclinación de las religiones, donde hay una superioridad, no, son campos diferentes, que hay que dialogar.

**¿En qué momento podemos ubicar esto?
¿Cómo está presente en tu pensamiento, de qué modo?**

Está en la filosofía, pero aún más en la teología, en este caso, como diálogo con otras culturas, que no son solamente culturas sino culturas con una filosofía o una teología, aunque no completamente siste-

matizada o determinada con los sistemas nuestros, con nuestro lenguaje. Viniendo a América Latina encontré mucho interés, mucho gusto de estar con los indígenas. Yo tenía otro referente que era la cultura oral de mi madre, viví en un ambiente donde siempre se usó la cultura oral y los niños eran los únicos que sabían leer y escribir. Yo no tenía libros porque los padres de antes no estudiaban la lengua, en mi casa yo fui el primero en hacerlo. Al llegar aquí tuve una experiencia interesante: sin ningún libro, sin ningún escrito, empecé así, platicando con los niños y fue una experiencia muy bonita (porque me regresó a mi mamá que ha muerto hace 10 años y en paz descanse, ella era analfabeta aprendió a leer a los ochenta años). Así como con mi mamá, nunca tuve problemas para entenderme, aún lo más profundo, lo más difícil; a mí – esto- me resultó un luchar al mismo nivel, –entendí- como la cultura oral es capaz de vivir, de pensar, de dialogar, de entenderse y de saber muchas cosas. Esta idea me ayudó a estar con los indígenas, los sentía al mismo nivel, no me creía: ¡yo soy un académico, he hecho tanto estudio, no, no! Fueron 3 o 4 años, muy interesantes, que estuve con ellos, de deberás ponerme como el discípulo, el tonto de rancho, llegue sin saber nada. Nosotros estudiábamos el budismo, la cultura oriental pero de México no sabíamos nada. Al final terminé en México, no vine preparado, sólo conocía tres palabras: Guadalupe, Padre Pro (Miguel Agustín Pro) y Azteca. No conocía más de México, vine

así, en cero. Estando con ellos –los indígenas- aprendí mucho, ellos me dieron mucho, un espíritu muy interesante, en unos años me dieron mucho, fui como una esponja. Tengo muchos recuerdos de ellos, todavía tengo muchos recuerdos en mi corazón, muchas cosas de esta gente.

Carlo lo que nos dices me hace pensar en un asunto, no sólo en el hecho de que tu trayectoria no es la del filósofo de aula, de la sola academia; tu trayectoria implica presencia en los barrios, presencia en el mundo indígena. En este sentido, si uno te pregunta, ¿después de esta larga trayectoria, qué te caracteriza, en el momento en el que nos situamos qué noción de filosofía emerge? ¿Qué es la filosofía para ti cuando la filosofía no es un asunto que se realiza sólo en el aula?

Precisamente por esas dos líneas de experiencia entiendo la filosofía como la reflexión sobre la vida, sobre lo que uno vive completamente y también la reflexión con caracteres científicos; tiene sus grados de ciencia, pero fundamentalmente la entiendo como la dinámica de la reflexión sobre la vida. A veces los muchachos me preguntan qué significa la filosofía. La filosofía significa preguntar. Lo propio de la filosofía, desde la filosofía antigua hasta nuestros tiempos, implica saber preguntar, pero nosotros a partir de Hegel o la teología de la liberación (- a mí la teología india me ha dado mucha fuerza, mucho ánimo-) también es saber liberar.

“ENTIENDO LA FILOSOFÍA COMO LA REFLEXIÓN SOBRE LA VIDA, SOBRE LO QUE UNO VIVE COMPLETAMENTE Y TAMBIÉN LA REFLEXIÓN CON CARACTERES CIENTÍFICOS; TIENE SUS GRADOS DE CIENCIA, PERO FUNDAMENTALMENTE LA ENTIENDO COMO LA DINÁMICA DE LA REFLEXIÓN SOBRE LA VIDA.”

¿Esta sería una condición de la filosofía?

Sí, saber liberar con mucho cuidado sería una parte, por eso me gusta Hegel. Para mí en Hegel el espíritu absoluto es esto, es el pueblo que se sabe liberar. La tercera característica sobre la filosofía es saber liberar. La tomo de la misma palabra filosofía que siempre se lee de izquierda a derecha, como en griego. Filosofía, amor a la sabiduría, a la verdad, pero yo soy un poco contreras y también manejo mi escuela hebrea y pongo la segunda parte como primera y ya no es amor a la sabiduría sino la sabiduría del amor o mejor saber amar. En la filosofía hay un aspecto, es exactamente el saber amar, no es solamente amar la sabiduría, es algo más, es saber amar a secas.

Esto me parece interesante, entonces, ¿podríamos decir que el pueblo con su cultura tiene filosofía?

Ahora lo tengo más claro pero ya lo tenía muy en el trasfondo, inconsciente casi. La gente siempre pregunta. Por ejemplo sobre el tema de la vida y la muerte. Yo llegué –a México- con un miedo a la muerte, con muchas experiencias dolorosas en mi vida, muertes de mi familia, de amigos; tenía miedo a la muerte. Y ya con ellos –los indígenas- la muerte me pareció familiar. En los funerales había un ataúd, lo pintaban de azul, ahí la gente platicaba y reía, miraba el ataúd.

La fiesta más grande del año, la de todos los santos, el dos de noviembre, la hacían en el panteón, la noche entera en el panteón, ahí era la fiesta. Para ellos era una pascua. Lo curioso es que –la pascua- el viernes santo, es muy intenso, todo el viernes, pero el domingo de pascua nadie va a misa. Dicen en América Latina que –los indígenas- no creen en la resurrección de Jesús, nada más en el crucificado. Yo digo que no. Ellos hacen una pascua muy



distante. Decir que la muerte es sufrimiento, viene en cierto momento la vida, de la historia pero la resurrección se tarda en venir, viene más tarde. Ahí-entre ellos- descubrí que la fiesta de todos los santos es la fiesta de resurrección. En ahí encontré una lucidez en mi cristología. Ellos invocan a los muertos, es una fiesta donde danzan, es una fiesta en el panteón, donde vienen todos con nosotros. En las puertas poníamos pétalos de cempasúchil, con las puntas hacía la entrada para que las almas pasaran y entraran por la puerta. Yo les preguntaba ¿quién viene? ¿Vienen todos con nosotros? Ellos contestan “*vienen sólo los que son llamados, invocados a estar con nosotros*”. ¿Vienen a comer? “No” ¿Vienen



a ver? *“Vienen a vernos, a ver que estamos contentos. Cuando ven que estamos alegres, ellos ya están contentos, con los otros muertos.”* Y ¿dónde están los demás? *“Los demás están en el lugar de la fiesta, en el cielo, con Dios o con la Virgen”.* Y ¿qué hacen ellos en el lugar de la fiesta? *“Chocan, Lloran”.* Entonces yo digo ¡ah mira, me gusta un paraíso en el cuál puedas llorar! En un paraíso en el cual sólo puedes reír no, eso de nada mas reír, no es humano. Entonces me surgen preguntas ¿son excluidos porque no participan de la fiesta? ¿Están todos en el cielo? ¿Y el infierno? Esto que platico en tres minutos, lo aprendí en tres años. Ellos no explicaban nada, tuve que aprender solito, tuve que ir a aprender palabra por palabra, poco a poco y reconstruir todo el sistema. Entendí que en el infierno está solo el diablo. Ellos no conectan el modo de vida con el después de la muerte, conectan el momento, el modo de la muerte, el funeral con el más allá; la vida tiene motivos suficientes para ser moral, ética, humana, justa y correcta, no hace falta amenazas o un premio que se añada. Todo estos para mí es teología. La teología de los pueblos originarios es más profunda que la nuestra.

Ya que hemos llegado a este punto, un asunto que está presente en tu trayectoria es el diálogo entre la filosofía y la teología, entre la fe y la razón, ¿cómo plantear este diálogo, cuáles son las tensiones que enfrenta este diálogo hoy?

Yo he encontrado una gran dificultad, me he sentido perdido con la posmodernidad. Yo tenía más claras, ciertas indicaciones y prioridades en un diálogo con la cultura moderna. Como tema, yo me sentía más ubicado. En teología seguí la teología de la liberación; en filosofía yo seguí a Hegel, en el sentido de un pensamiento que sea

siempre visto en relación humana y que sea fundamentado en la investigación. Él dice, en la religión hay que hablar de Dios y, lo primero, hay que determinar de cual Dios estamos hablando. Pero en la filosofía es mejor no nombrar a Dios, es mejor no meterse con esas ideas porque Dios es una representación, no es un discurso filosófico. Entonces, por fe, es un nivel de saber, no es que sea ignorancia, que sea un sentimiento, es algo de tu inteligencia y, según Hegel, la filosofía está a un paso de descubrir, de encontrar la verdad o la libertad o la vida, ante todos, por los caminos de la razón humana, las capacidades humanas, sin quitar el valor al camino, a la experiencia de la religión de la fe y entonces teniendo unos paradigmas bastante claros, te diré que todo esto me ponía siempre en conflicto con la iglesia oficial.

Tú has hecho un vínculo entre la filosofía y la vida cotidiana, particularmente entre la filosofía y la danza ¿Cómo explicar esto, qué relación hay entre la filosofía y la vida cotidiana, particularmente esta cotidianidad del pueblo de México que baila, que danza?

Sí, retomando mis tres palabras mágicas: saber preguntar, saber liberar y saber amar. En el pueblo yo he experimentado mucho de estas cosas; Entre más cerca de la realidad, se vive con más sufrimiento y con más humillación. Pero también con más fuerza, con más ánimo, con más sinceridad. Te lo digo y después tú verás. Yo he visto siempre un poco como la jerarquía es un poder; por ello soy muy anárquico. Creo que la jerarquía eclesiástica es una mafia, de hecho mi maestro me invitaba a dar clases en Padua, a ser su asistente. ¡Sí que me estimaba mucho ese maestro! Yo no tengo esos deseos, ni me dejarían mis superiores. Me han invitado dos veces a

Roma y siempre digo no, mejor lejos de Roma. Hay una frase en italiano que dice: pájaros del bosque *-uccelli del bosco*. ¡Mejor estar lejos, ni dejo vivir! Hay gran distancia entre mi sensibilidad, mi lenguaje, mis ideas, mis opiniones con las oficiales. Me he identificado siempre mucho más con la parte popular, la parte de la gente. Y la danza

ha sido otro elemento para identificarme más con ellos. En la danza tú eres el último, en la danza, yo soy el último danzante, no juego el papel de *cura*, sólo si tengo que confesar o celebrar la misa; pero ahí soy un danzante, participo con ellos y me dedico a vivir la danza como muchos la viven.

Carlo ¿el filósofo danza?

Para mí, después un tiempo lo he ido descubriendo, tú lo sabes, los grandes filósofos dicen: “un día sin danzar es un día perdido”. Nietzsche, ¿te acuerdas? Y luego Heidegger lo retoma diciendo que: *yo creería en un dios ante el cual se pueda danzar y cantar!*, Heidegger retoma en su obra ese texto de Nietzsche...yo creo que tiene razón. Descubrí que la danza es algo fundamental en la existencia humana, en la historia humana, la cultura humana... puede que sea el origen del pensar humano, de la cultura humana. La danza es la madre de todas las artes, ciencias y religiones, está en el origen, es la que las une a todas.

“SÍ, RETOMANDO MIS TRES PALABRAS MÁGICAS: SABER PREGUNTAR, SABER LIBERAR Y SABER AMAR. EN EL PUEBLO YO HE EXPERIMENTADO MUCHO DE ESTAS COSAS; ENTRE MÁS CERCA DE LA REALIDAD, SE VIVE CON MÁS SUFRIMIENTO Y CON MÁS HUMILLACIÓN. PERO TAMBIÉN CON MÁS FUERZA, CON MÁS ÁNIMO, CON MÁS SINCERIDAD.”

¿Danzar es filosofar?

En este aspecto sí, filosofar es encontrar o buscar, dar las vueltas de la vida, de la búsqueda humana. Mi maestro (quien es músico y estudia la danza desde un punto de vista antropológico) me ayudó a descubrir que la danza es el paso de la naturaleza a la cultura antes que la lengua. Él escribió sobre este tema, en un sentido científico, con profundidad, ese intercambio me sirvió para pensar las cosas. La danza es un fenómeno popular en que la gente cree, cree mucho y expresa su fe, lo hace con sinceridad, con empeño, con honestidad. Para mí, nos enseña a ser más maduros, más generosos, más honestos y más alegres. A mí me invitan una vez al año a celebrar misa a los representantes de cien grupos de danza aquí en Guadalajara. Los grupos están un poco divididos, hay competencias, hay rencillas, hay historias pasadas, etcétera. Entonces mi punto es este: les recuerdo a mi fundador San Guido Conforti quien él era pastor de dos rebaños, uno era

su diócesis y el otro era el mundo, China en particular; era responsable de los dos, no pudo ir y después mandó misioneros xaverianos. Les dijo: ustedes, los jefes, son pastor de dos rebaños, su propio grupo y los otros grupos. Los otros grupos no son sus enemigos. Ellos me dicen que eso les ha ayudado a unirse. En un misa les enseñé a darse la paz, un rito que les gustó mucho. Primero pasan, besan a la Virgen de Zapopan, me pongo yo de pie, frente a ella, pasan y hacen un círculo, -eran cuatrocientos, duro como tres horas la misa- y

entonces después de besar a la Virgen me dan un abrazo y se ponen a mi derecha, el otro pasa del mismo modo y todos dan la paz a todos, un abrazo a todos, esto los unió mucho. Un jefe me dijo: “le agradecemos porque nosotros nos reunimos para programar, para discutir, se hacen de pleitos, entonces con la misa estamos de acuerdo...”.

¿Esto que nos dices que es inculturar la filosofía?

Inculturar la filosofía es como un diálogo, como dar algo, aunque sea poco de mi parte y recibir de ellos, poder conjuntar las dos cosas; el diálogo de la vida, más que de las ideas y las palabras.

El diálogo a mí siempre me ha sido difícil, en particular con las jerarquías eclesíasticas, aunque no tengo ese odio. Por ejemplo, cuando estaba joven escribí, pero no he publicado mis escritos porque no me fueran a censurar o nos fueran a cerrar la escuela, prefiero estar así y poder hablar. Con el tiempo, en el cambio

“LA DANZA ES UN FENÓMENO POPULAR EN QUE LA GENTE CREE, CREE MUCHO Y EXPRESA SU FE, LO HACE CON SINCERIDAD, CON EMPEÑO, CON HONESTIDAD. PARA MÍ, NOS ENSEÑA A SER MÁS MADUROS, MÁS GENEROSOS, MÁS HONESTOS Y MÁS ALEGRES”.

de época, no me he sabido orientar. Todavía no sé qué pasa con nuestro tiempo, por qué hay cambios tan rápidos y sobretodo por qué los poderes políticos se han hecho no tanto antireligiosos como anti eclesiásticos, pero sobre todo antimorales. Se ha visto que en Kant, Hegel, Aristóteles, la política es una parte de la moral, no es una parte separada, entonces separando política, moral y ética, el pueblo se destruye, el pueblo se viene acabando. Los pueblos en Europa se han acabado por no tener hijos; la ética, que es un poco parte de la vida, si

no está sustentada con leyes, con costumbres o con compromisos comunes, va a ser más difícil, es ir contra corriente.

Por lo que nos cuentas tu trayectoria como filósofo es, en este sentido, dialogar con los autores, dialogar con la vida, con el tiempo, con la cultura. El diálogo es un elemento fundamental en el Instituto de Filosofía, tú has sido profesor de n cantidad de generaciones. En Instituto tenemos por lema “dialogar para construir... una filosofía para la vida”. Con lo que conoces del Instituto, sus apuestas, sus definiciones, ¿qué les recomiendas a nuestros alumnos? En tú perspectiva ¿cuáles son las tareas de los que hoy se acercan a la filosofía, de los que optan por la filosofía, de aquellos que la filosofía se les impone? ¿Qué nos dices?

Primero debo reconocer el esfuerzo que ha hecho por el Instituto de parte del Rector, de todos para caminar. De hecho, a mí siempre me ha sorprendido *molto grato*. El esfuerzo que han hecho por parte de toda la institución, el esfuerzo de hacer una comunidad de diálogo. A los estudiantes les diría: unir en el pensar, en el investigar con la propia vida, con la propia comunidad, con el propio tiempo y como puntos fundamentales, cuando estudies filosofía, planteemos unos paradigmas, unos teoremas, algunos puntos de unos filósofos, pero que no olviden que la filosofía es saber preguntar, porque si no sé **preguntar**, repito como perico y no comprendo las cosas, soy re-petitorio de todos. Saber

liberar hasta donde pueda o liberarme con la gente y ver los límites de esto, y saber amar de alguna forma, no ser personas con un corazón cerrado o duro, tener un corazón humilde a los demás.

Una cuarta Carlo, que lean a los filósofos directamente, que lean a Hegel sin enojarse.

Exactamente, tienes razón. Uno de mis esfuerzos es que lean aún filósofo directamente, aunque se enojen. Es extraño para esos muchachos, admiro que hagan el esfuerzo. En una clase les puse a leer en primer lugar a la *Fenomenología del Espíritu*, unas páginas donde no se entiende casi nada y después los he puesto a leer un poco de la *Enciclopedia*, entonces así empiezan a entender algo. Comparado con el otro, es pan duro. Los veo más contentos en estas últimas sesiones, por ese esfuerzo humilde de tomar contacto con el autor directamente. Por eso les pido que hagan los trabajos en tres características: en negritas cuando habla el filósofo fundamental, en cursivas cuando hablan otros y caracteres normales cuando hablan ellos. Este es el modo de hacer una tesis: un autor básico, con un tema y otros autores, donde uno mismo va aportando, va compartiendo alguna herejía por ahí. Y cuando me preguntan sobre algo en particular, les digo que “esas son cosas privadas, ustedes no se las vayan a decir a sus superiores”; no lo hago para no meterlos en broncas o para hacerlos unos hipócritas, sino para así poder vivir el pluralismo; otro tema interesante el pluralismo.